

UNA TERTULIA
A
LA DERNIERE.

POR

P. F. W.



BARCELONA:
IMPRENTA DE JOSÉ TORNER.
AÑO 1829.





A los pies de VV. Madamas.... ESCENA IV.

UNA TERTULIA

Á LA DERNIERE.

PIEZA EN UN ACTO.

ORIGINAL DE

P. F. Walnom.



Con licencia.

BARCELONA:

En la imprenta de José Torner
calle de Capellans
Año 1828.

PERSONAS.

Dª Dolores, dueña de la casa y madre de
Dª Irene y
Dª Dorotea.
Dª Quiteria, viuda, amiga de Dª Dolores y madre de
Dª Cristina y
Dª Isidora.
D. Severo, señor de edad media, y esposo de Dª Dolores.
D. Estanislao, cortejo de Dª Dolores.
D. Policarpio, amigo de D. Severo.
D. Hemeterio, señor de edad y cortejo de Dª Quiteria.

D. Melindre. D. Fanfarria. D. Galindo.... D. Romualdo.	Lechuguinos concurrentes á la tertulia.

Escolástica.... Toribio..........	Criados.

La escena es en Barcelona en casa de Dª Dolores.

UNA TERTULIA

Á

LA DERNIERE.

PIEZA EN UN ACTO.

El teatro figura un salon bien adornado con entrada en el centro, y á la derecha una puerta que conduce al gabinete de D.ª Dolores.

ESCENA I.

Escolástica y Toribio.

Escolástica, al levantarse el telon, estará arreglando las sillas, y Toribio poniendo encima las mesas unas cuantas luces.

Escol. Vamos; ya podrá reunirse la tertulia cuando quiera. Toribio, qué me dices de los Señoritos concurrentes?"

Tor. Tantas y tantas cosas pudiera decirte, que seria nunca acabar.

Escol. Sí, pero al cabo nada me dices.

Tor. Quieres que te diga que D. Melindre es un miserable? que fué á estudiar dos años de leyes en no sé que Universidad, y que al cabo de este tiempo conoció que Dios no le llamaba á tal carrera? que si no fuese la piedad de su tia seria un pordiosero?

Escol. Sí, pero es muy finito, habla muy bien, y creo que sabe algo de poesía.

Tor. De tantas cosas sabe algo, que..... vamos Escolástica, no murmuremos.

Escol. Sabes á quien no puedo sufrir ni en pintura? A D. Fanfarria. Se presenta siempre tan estirado, tan grave; y no se acuerda que está debiendo al sastre la casaca negra que lleva. ¿Seria por ventura escribiente?

Tor. Que ha de ser? Si es un infeliz platero. El escribiente es D. Galindo, aquel alto, flaco, que quiere darse mucho tono, y el pobrete tiene que pagar á su sastre diez reales cada semana para ir satisfaciendo la levita.

Escol. Ay pobres señoritas! que galanes tan desgraciados corren en el dia!

Tor. Y qué me cuentas de D. Romualdo?

Escol. El otro dia por una casualidad supe que habia sido ó es cadete.

Tor. Pues yo jamas le he visto en trage militar!

Escol. Que has de verle? si tiene el uniforme empeñado. Me dijeron que le gustaba bastante el villar, y que tambien entendia algo de otras cositas que no se juegan tan públicamente como el villar.

Tor. Y no es una lástima que á tales fantasmones se les admita en una casa decente?

Escol. No creo que nuestro Amo permita una reunion de esta clase de sugetos: ya verás cuando vuelva de Granada que arreglo pone.

Tor. Y nuestras lenguas perdonarán á los demas concurrentes?

Escol. Mira, lo mejor será que doblemos la hoja, porque sino nos intrincariamos demasiado.

(*Suenan la campanilla*).

Tor. Vamos, anda, que ya estará aqui alguno de los remilgados. (*Vase*).

ESCENA II.

D. Melindre y Escolástica.

Mel. A Dios, salero.
Escol. Dios guarde á V., D. Melindre.
Mel. Y las Señoras?
Escol. Estarán componiéndose en el tocador.
Mel. A otra cosa. Dime, cuantos mozuelos te están enamorando?
Escol. Si soy tan fea, Señor....
Mel. Pues para mí eres la quinta esencia de la hermosura.
Escol. Dejemos eso á un lado. ¿Como le van á V. los versos?
Mel. Ay Escolástica! no me hables de poesía, porque cuando estoy en tu presencia las musas me abandonan.
Escol. (*Irónicamente*) De veras?
Mel. Ah picarilla! bien lo conoces.
Escol. (*Con ironía*) Ya, ya.

(*Suenan la campanilla.*)

(*Escolástica va á abrir y en seguida se retira*).

ESCENA III.

D. Melindre y D. Fanfarria.

Mel. A Dio, caro.

Fanf. Ola! ya estás por ahí?

Mel. Sí; este cuerpecito estaba ya cansado de dar vueltas por la Rambla, y dije: vamos á echar cuatro requiebros á mi Irene. ¿Y tú parece que estás triste?

Fanf. Ahora mismo acabo de recibir una esquela del sastre.....

Mel. Por alguna deuda.... eh?

Fanf. Sí; por esta casaca que llevo.

Mel. Oh! dile que pierda cuidado... que tú no eres ningun estafa.... que en llegando dinero... de las Américas... pues; en fin mil escusas puedes dar. Vaya, vaya; por esa friolera te pones melancólico?

Fanf. Quien! yo! por doce duros que le debo! al cabo y al fin no son ninguna monarquía: un dia ú otro se pagarán.

Mel. Asi deben pensar los hombres.

Fanf. Ya verás que carta acabo de es-

cribir..... (mentira que me ls han escrito.)

Mel. A quien?

Fanf. A una fulanita.

Mel. A ver, á ver.

Fanf. Es una muchacha que vi en uno de los bailes este carnabal pasado: la dije algo, me escuchó: me fuí insinuando, y dióme á entender que no le disgustaba; pero la maldita coqueta está hablando con este, con el otro, y todo para hacerme rabiar de zelos: como á mí no me gustan esas cosas, me despido del modo siguiente:

»Teodora: tiempo hace que me martirizas con el tormento mas cruel que »hay en el amor, los zelos.

Mel. Martirizas y zelos no son consonantes.

Fanf. Pero hombre, si no está en verso.

Mel. Ah! yo me figuraba que sí. Prosigue, prosigue.

(*D. Fanfarria continua leyendo*).

»El amor es indivisible, amiga mia, »y yo conozco que tu corazon no me »ama lo bastante para corresponderme »esclusivamente; en consecuencia se des»pide para siempre el que te amó des»de el carnaval prócsimo hasta hoy

»dia de la fecha. — Barcelona, etc. *Fan-*
»*farria.*"

Mel. Y has tenido paciencia para obsequiarla tanto tiempo? Jesus! Eso de enamorar, para mí es cosa de una semana; si sale, bien, y sino con la música á otra parte. Está mañana en la Rambla á una señorita se la cayó el abanico; lo cojo del suelo, se lo entrego, le dí una mirada; me correspondió con otra, y mañana la envio este billete: escucha, ya verás que melifluo! que cadencioso! que purpurino!

Lee.

»Señorita: la feliz casualidad que me
»ha proporcionado esta mañana el ofre-
»cer mi inutilidad á su patagónica her-
»mosura, ha cubierto mi corazon del
»mas olímpico placer. Estas cuatro lí-
»neas, que me dicta el mismo hijo de
»la Diosa Isleña, servirán para poner en
»noticia de V. el horrísono flechazo
»que ha recibido mi pecho sentimen-
»tal, disparado por los antropófagos
»hechizos que tan categóricamente bri-
»llan en V."

Fanf. ¿Y ya sabes si la niña entenderá este idioma?

Mel. Toma! cosas de amor, aunque estén en hebreo, las entienden.

(*D. Melindre prosigue leyendo.*)

„Por el ardoroso lenguage con que „me espreso, podrá V. conocer la vo„racidad del fuego que me está consu„miendo hasta la fibra mas impercep„tible de mi organismo. Sí, mi bien, „yo me abrazo de amor por V.: ¡ojа„lá pueda V. decir otro tanto á su „perenne idólatra — *Melindre.*"

Que tal? no te parece elegante? no conoces que con la lectura de este billete precisamente ha de derretirse de amor?

Fanf. Sí; pero este está en verso.

Mel. Que ha de estar? Si es en prosa, lo mismo que tu despido.

Fanf. Lo has copiado del *Estilo de cartas*?

Mel. Por Dios no me hagas tan poco favor.

Fanf. Y pues?

Mel. (*dándose palmadas en la frente*) Es cosecha propia, hombre, es cosecha propia.

(*Suenan la campanilla; y sale Escolástica.*)

Escol. Han llamado?

Mel. Si, veneno de mis entrañas.

Escol. Vaya un requiebro poético.

(Escolástica va á abrir, y entra Doña Quiteria con sus dos hijas).

ESCENA IV.

Los dichos, Doña Quiteria, Doña Cristina y Doña Isidora.

Quit. Y las Señoras?

Escol. Adentro están; ya pueden VV. pasar adelante.

Mel. y Fanf. (*Quitándose los sombreros y haciendo las mas ridículas cortesías.*) A los pies de VV., Madamas.

Las tres. Buenas noches, caballeros.

Fanf. VV. sanas como siempre?

Quit. Lo que es salud por ahora no falta.

Mel. Y estas Señoritas se han divertido en el paseo?

Las dos. Regular.

ESCENA V.

Los dichos, Doña Dolores, Doña Irene y Doña Dorotea.

Dol. Felices noches.

Todos. Felices.

(Las Ninfas se saludan dándose los be sos de estilo ; Doña Dolores quita l mantilla á Doña Quiteria , haciend lo mismo las Señoritas de la casa co las otras dos. Escolástica recoge la mantillas y se retira).

Quit. Ha tenido V. noticias de su seño Esposo?

Dol. Sí señora ; creo que llegará un dí de estos.

Ire. (*A Doña Cristina*) ¡ Que bien le han quedado á V. los bucles!

Cri. Pues mire V., he tenido que hacérmelos sin pomada.

Dor. (*A Doña Isidora*). Sabe V. que este cinturon le sienta divinamente?

Isi. Sí, pero no dice bien con el vestido.

Dor. Que disparate! si no puede estar mejor.

Dol. Señoras, mientras se reune la tertulia, pueden VV. entrar un ratito: con el permiso de VV. Caballeros.

(Retiranse las Señoras ; y mientras lo verifican, D. Melindre y D. Fanfarria hacen varias señas á Doña Irene y á Daña Dorotea).

ESCENA VI.

D. Melindre y D. Fanfarria.

Fanf. Apostaria un duro (si lo tuviese) que ahora van á murmurar de nosotros.

Mel. Mugeres y murmurar! no puede ser. Qué han de murmurar? acaso no somos perfectos en un todo? Buen personal, mucha finura, una instruccion mas que regular, gracia en el vestir, y mil y mil otras prendas que nos caracterizan me hacen presumir que no hay lengua que pueda tildarnos con razon en lo mas mínimo.

Fanf. Lo que voy notando es que tú siempre usas unos terminachos, unas frases que ni el demonio sabe de donde las sacas.

Mel. Amigo, este es el fruto de mi constante aplicacion, bien que, á decir verdad, esto de los términos lo he sacado en gran parte del *Diccionario de los eruditos á la violeta.*

Fanf. En que librería lo venden?

Mel. No se ha publicado aun: yo lo he visto manuscrito. Es una lástima; si

pudiesen ver la luz pública varias obritas, ah! la España seria bien pronto el emporio de la ilustracion, el centro de las luces.

Fanf. Y que obritas son esas?

Mel. Oh! son muchas, y á cual mas interesante: entre ellas te citaré tan solo la *Cosmetografía* y la *Pedología*: la primera trata del uso y aplicacion de los afeites, pomadas, esencias, jabones aromáticos, etc. etc. etc.: la segunda trata del modo de mover los pies con soltura y gracia, del diverso modo de andar que se ha usado en cada pais y en cada siglo; en fin trata mil otras cosas que son enteramente indispensables á todo jóven que desee figurar en la sociedad.

(*Suenan la campanilla: D. Fanfarria va á abrir, y entran D. Galindo y D. Romualdo*).

ESCENA VII.

Los dichos, D. Galindo y D. Romualdo.

Rom. (*Cantando*) *Bona sera.*

Mel. y Fanf. Abur, Amigos.

(*Sale Toribio.*)

Tor. Han llamado?

Fanf. Ya he suplido yo tu falta. Anda, corre, tráeme fuego.

Tor. (*Aparte*) ¡ Y con que libertad manda el Caballerito! si creerá estar en un café? (*Vase*).

Fanf. (*Sacando un cigarro habano.*) Vosotros no fumais?

Mel. Yo no.

Rom. Yo tampoco.

(*Toribio saca una copilla. D. Fanfarria enciende el cigarro, y Toribio se va, llevando la copilla*).

Mel. Que tal, Galindo? Como van las cosas?

Gal. Asi, asi,

Mel. Pero, hombre, es muy particular que...

Gal. Déjate de tonterías. ¿ Donde están las Ninfas?

Fanf. Luego saldrán.

(*Suenan la campanilla; D. Melindre va á abrir y entra D. Hemetorio*).

ESCENA VIII.

Los dichos y D. Hemeterio.

Mel. ¡Oh, D. Hemeterio el mas Hemeterio de todos los Hemeterios!

Hem. Felices noches, Señores.

Rom. Que tal la gota?

Gal. Como se halla V. del pecho?

Fanf. Y el dolor reumático se ha apaciguado?

Hem. Por ahora lo paso bien; y mejor lo pasara, si no fuesen esas dos malditas muelas (únicas en su clase) que parece me están royendo las encías.

Mel. Pues Señor, tiene V. el remedio á la mano; no hay mas que comprar una botellita del elicsir anti-odontálgico, y queda V. libre de dolor.

Hem. Que! si estoy ya cansado de elicsires, y tisanas, y vahos, y porquerías, que no han hecho mas que aumentar el daño. Pero vamos á otra cosa: que tal?

Mel. Este *que tal* equivale á preguntar; ¿Ha venido Dª. Quiteria? Sí, D. Hemeterio; sí señor; Dª. Quiteria ha llegado ya con sus dos Hijas tan salerosas como la mas pintada gaditana.

Gal. Y V. la ama de veras á Dª. Quiteria?

Hem. Yo no sé si es amor, ó amistad, ó..... pero vamos, me gusta.

Fanf. Y á quien no gustará?

Rom. Pero si es tan vieja que.....

Fanf. Sí, algo vieja es, pero de las viejas que mejor saben paliar los rigores de la edad.

Mel. Déjese V. de cuentos, D. Hemeterio; la viuda es buen bocado.

Hem. Y no es de lo mas feo tampoco....

Mel. Toma! si es la misma Venus en forma de Quiteria.

Hem. Oh! no tanto, no tanto.

Mel. Ya se ve; la espresion es algo hiperbólica, sin embargo no es mal grano.....

Gal. D. Hemeterio, vamos á sorprender á las Madamas?

Hem. Si, vamos, vamos.

Fanf. Yo tambien entro.

(*Éntranse D. Hemeterio. D. Galindo y D. Fanfarria*),

ESCENA IX.

D. Melindre y D. Romualdo.

Rom. Este pobre está loco con su Quiteria.

Mel. Ay amigo Romualdo! el amor es un tirano, no respeta secsos, estados,

condiciones, ni edades; todo lo avasalla.

Rom. Ya, pero un hombre caduco que tiene, como quien dice, un pie en la sepultura no debe pensar ya en esas cosas.

Mel. En fin, esto no nos da ni nos quita. Allá se las haya. ¿Te has divertido esta tarde?

Rom. Te aseguro que no es mala la diversion que he tenido. Por mi desgracia entré en un café, hice un partido el mas ventajoso para mí, y ¡maldita sea la suerte! he perdido nada menos que 23 duros.

Mel. Y esto como ha sido?

Rom. Que sé yo; en mi vida he tenido un dia mas torpe; se me presentaba un doblete infalible, y me iba á los palos sin bola; recodos ni uno acerté, carambolas ni media: no he visto un disparatar como el mio.

Mel. Pero, hombre, no sabes que el ángulo de reflecsion siempre es igual al de incidencia? que el choque de los cuerpos elásticos.....

Rom. Que me vienes ahora con ángulos? Lo que quisiera son mejicanos para pagar.

Mel. Con que no has pagado?

Rom. Y de que habia de pagar?

Mel. Ah! ya me figuro que.... pero vaya por las veces que pagas: despues, deudilla mas, deudilla menos!....

Rom.... (*Con aire de tristeza*) Buena cuenta, hombre!

Mel. Mira, si quieres creerme, estas frioleras olvídalas.

Rom. Quien! yo! ya estoy acostumbrado á tales reveses de la fortuna. Esta noche voy á divertirme mas que nunca.

(*Suenan la campanilla: D. Romualdo va á abrir, y entra D. Policarpio*).

ESCENA X.

Los dichos y D. Policarpio.

Mel. (*Haciendo las mas estravagantes cortesías*) *Servo di voi*, D. Policarpio.

Pol. (*mirándole con admiracion*) ¿Ha venido V. del Piamonte?

Mel. No Señor. Pero ¿no sabe V. que entre los del gran tono es costumbre saludarse en italiano?

Pol. No lo sabia.

Mel. Tampoco sabrá V. bailar un rigodon?

Pol. Tampoco.

Mel. Ni hacer una cortesía al estilo de Dinamarca?

Pol. Menos.

Mel. Vaya, vaya, D. Policarpio. V. no sabe lo que es mundo.

Rom. Que ha de saber? No ves que su facha ya es de estos filosofastros que creen tener toda la ciencia en su mollera, y son unos desgraciados misántropos?

Pol. Y V. quien es? (*A D. Romualdo*).

Rom. (*Con altanería*) Soy un militar.

Pol. (*Con flema irónica*) Ah! ya..... lo que menos será V. capitan?

Rom. No señor; por ahora soy cadete, pero espero un ascenso dentro breve tiempo.

Pol. Por supuesto que V. poseerá todos aquellos conocimientos de que debe estar asistido un jóven de su profesion?

Rom. Quien lo duda?

Pol. Las matemáticas, como que son la base fundamental de todos los demas, las sabrá V. á la perfeccion?

Rom. Es claro.

Pol. Tendria V. la bondad de decirme qué es círculo?

Rom. Que! no lo sabe V.?

Pol. Yo diré; esta tarde he tenido una disputa con un amigo sobre la esencia del círculo, y quisiera saber su definicion rigurosa en sentido matemático.

Rom. Ya. Pues señor..... el círculo..... el círculo..... No estraño que haya tenido V. una disputa sobre su esencia. Los autores tampoco están acordes sobre su verdadera definicion; pero yo, dejando aparte sus controversias, diré que el círculo es una cosa redonda.

(D. Policarpio se echa á reir).

Rom. (*A D. Melindre*) Si se burlará de mi este Caballero?

Mel. Pues mira, no seria estraño.

Rom. Oiga V., D. Policarpio; á que viene tanta risa?

Pol. Pero hombre, quien no se reirá? Si no sabe V. lo que es círculo, como podrá V. tener noticia siquiera de los intrincados problemas de las matemáticas? y sin estas, podrá V. remontarse al conocimiento de la mecánica, de la geografía, de la pirotecnia; y demas ciencias que forman una instruccion completa?

Rom. En parte tiene V. razon: pero es-

toy en el principio de la carrera, y tiempo tendré para dedicarme á estas ciencias. A mas; lo que es por ahora ya sé algo de pintura, punteo la guitarra asi asi, bailo con tanta destreza y finura como el primero, y por lo que toca á pistola y florete sepa V. que aqui hay un hombre.

Pol. Asi lo entiendo: y entienda V. al propio tiempo que la mayor parte de estas habilidades le proporcionarán un poco de lucimiento en una tertulia afeminada, nada mas; y en cambio cargará V. con el desprecio de los hombres sensatos que hacen consistir el mérito de un militar en la ciencia, en el valor y en la virtud, despreciando al propio tiempo estas artes fútiles que jamas debieran ocupar su atencion.

Rom. D. Policarpio, las manos ya me hormiguean, y presto tendriamos una de san Quintin. Dé V. gracias á mi prudencia y..... hasta luego. (*Se entra por la puerta de la derecha*).

Pol. Y que bravatas echa el señor Cadete!

Mel. No haga V. caso, que es andaluz.

ESCENA XI.

D. Melindre, D. Policarpio, y Escolástica.

Escol. D. Melindre!
Mel. Ola! que hay de nuevo, Escolástica?
Escol. A mi señora Dª Dolores se la ha roto una pua de la peineta de concha, y sobre esto desea que componga V. una lejía.
Mel. Una elegía querrás decir?
Escol. Que me sé yo; una cosa asi será.
Mel. D. Policarpio, el asunto no deja de ser algo lástimoso, y merece ser cantado al fúnebre compas de la elegía.
Pol. Sí, sí, y requiere todo un númen como el de V.
Mel. (*A Escolástica*) Vamos pues, hechicera.
Escol. Que modo de hablar es ese?
Mel. Oh! los poetas tenemos licencia para hablar del modo que nos dé la gana.
Escol. Y quien se la dió á VV.?
Mel. Horacio.
Escol. El señor Horacio dirá lo que quiera; pero ningun poeta tiene derecho

para llamar bruja á una muger de bien.
Mel. Vamos, vamos á dentro, monona mia. (*Vanse*).

ESCENA XII.

D. Policarpio.

A cuantas reflecsiones no da lugar lo que pasa en el dia !..... que trastorno de ideas !..... que juventud tan irreflecsiva!... Cuatro nociones confusas, cuatro puerilidades despreciables, vestir tan ridículo como se pueda, y darse cierto aire de importancia, he aqui, generalmente hablando, lo que constituye un jóven de nuestros dias. El aplicarse á las ciencias es impropio de un señorito del gran tono. La disolucion, el juego, ridiculez en el vestir, y afectacion en el hablar, son las cuatro virtudes cardinales que deben adornarle para merecer algun concepto entre sus compañeros. ¡Valgame Dios! ¿Es posible que nos hallemos en el siglo 19.º? ¿Podrá llamarse ilustrado un siglo en que las ciencias están casi abandonadas?.... Un siglo en que las bellas letras parecen

haber cambiado de objeto? El lenguage de los Dioses, la poesía, destinada en otro tiempo para cantar las proezas de los héroes, para celebrar las virtudes de los hombres grandes, para implorar la proteccion del cielo, se humilla, se abate hasta llorar una pua de una peineta.... Es posible!....

(*Suenan la campanilla, Toribio sale á abrir, entra D. Estanislao, y se retira Toribio*).

ESCENA XIII.

D. Policarpio y D. Estanislao.

Est. Beso á V. la mano, D. Policarpio.

Pol. Tenga V. buenas noches, D. Estanislao.

Est. Los demas contertulianos no han parecido aun?

Pol. Sí señor, adentro están con las Señoras.

Est. Ha tenido V. carta de D. Severo este correo?

Pol. Sí señor.

Est. Que tal? no trata aun de su regreso?

Pol. Dentro poco tiempo creo estará de

vuelta. (*Aparte*) Muy preguntón está el señor Abogado.

Est. Pues Senor, con permiso de V. voy á ofrecer mis respetos á Madamas.

(*Éntrase D. Estanislao.*)

ESCENA XIV.

D. Policarpio.

¡ Buen chasco les espera á todos estos señores! Yo, visto el desórden que reina en esta casa, no pude menos que noticiárselo á mi amigo D. Severo. No quiso creerlo; sus ojos lo verán esta noche; verémos si obrará segun mis consejos...,, Indáguese el orígen y objeto de las tertulias de los hombres sensatos consideradas como recreo ó distraccion: compárense luego con las tertulias ó reuniones nocturnas de estos tiempos. ¡ Que diferencia tan monstruosa! Ninguno de los que concurren á la tertulia de esta casa viene con buenas intenciones..... Ahora ecsamínanse detalladamente los individuos concurrentes.... Cuatro muñecos sin substancia..... Una vieja mas calavera y co-

queta que sus propias hijas..... Un abogadillo que de todo sabrá menos de jurisprudencia..... Un viejo setenton que aun quiere echarla de jóven..... por cierto que juntos formarian una coleccion interesante.....

ESCENA XV.

D. Policarpio y D. Melindre.

(*D. Melindre sale mirándose un papel que llevará en la mano. y haciendo varios gestos*).

Pol. Aqui vuelve el poeta. Ya habrá compuesto una de las suyas. ¿Ha concluido V. su elegía, D. Melindre?

Mel. Olá! amigo, he tenido que sudar un poquito; pero al fin salió.

Pol. Y que salió?

Mel. Yo diré; primeramente, luego que ví la pua rota, me causó tal impresion que iba á componer una tragedia; pero dije no; valdrá mas que compongas un drama pastoral: inmediatamente reflecsioné un poco, y observé que habia materia para un romance: á esta idea sucedió otra, y dije; aqui hay

asunto para un poema épico; casi podrias componer una décima, dije entre mí.....

Pol. Pero al fin que compuso V.?

Mel. Ay amigo! un buen *morçeau.*

Pol. Sepamos lo que es.

Mel. Sepa V., D. Policarpio, que es una octava real en ocho versos.

Pol. (*Con ironía*). Estos versos serán endecasílabos de once sílabas.

Mel. Una cosa asi.

Pol. Vamos á ver; lea V.

Mel. Voy á satisfacer á V., pero ha de ser con la condicion de darme imparcialmente su dictámen, evitando por lo mismo hasta el menor asomo de envidia ó lisonja.

Pol. Acepto la condicion. Lea V.

(*D. Melindre lee*).

"A la ruptura de una pua de la pei-
"neta de mi Señora Dª Dolores de
"Barlovento."

OCTAVA REAL.

"Húndase aqui mismo el Parnaso entero;
"Chillen, chillen las Musas agraciadas,
"Aráñense las trenzas, ó primero

"A Apolo le regalo mil patadas.
"Yo me siento desfallecer.... yo muero....
"Mis potencias quedaron embargadas.....
"¿Quereis saber porque tanto alboroto?
"—Es la pua de un peine que se ha roto."

(*D. Policarpio permanece un rato pensativo, y asomándose en sus labios la risa sardónica*).

Mel. Basta de recapacitar. Ahora déme V. su parecer.

Pol. (*Con flema*) ¿Qniere V. ahorrarse un incomodo?

Mel. Que significa todo eso?

Pol. Es que si le doy á V. mi parecer imparcialmente, segun hemos pactado, se incomodará V. creyendo que es efecto de envidia.

Mel. Vamos, diga V. lo que sienta con franqueza.

Pol. Pues señor, la octava en cuestion, consíderese como se quiera, no vale un pito.

Mel. (*Riendo*) V. se chancea.

Pol. (*Con mucha formalidad*) Le digo á V. que la tal octava no vale la pena de ser escuchada.

Mel. Se ha visto cosa igual? Apenas aca-

bé de leerla allá dentro, cuando los bravos y aplausos casi llegaron á ofender mi modestia: se la leo à V. y me dice que no vale un pito..... Echemos la cuenta..... los que me la han aplaudido son muchos, el que me la condena es uno; la pluralidad decide en todas partes, y por lo mismo me conformo con el parecer de los muchos.

Pol. Sabe V. lo que nos dice Séneca? *Valúa los pareceres, no los cuentes.*

Mel. Séneca no entenderia pelota de poesía. Por lo demas, desengañémonos, jamas prosperaràn las bellas letras mientras haya censores tan Aristarcos como V. Si ciertos raptos anecsos à una imaginacion fogosa han de ser mirados como defectos, à Dios poesía. Sí, señor D. Policarpio, lo que V. tiene por lunares son verdaderos rasgos de belleza.

Pol. (*Algo incomodado*) ¿Serà un rasgo de belleza dar de patadas al padre de la poesía? El que las musas se pongan à chillar y se arañen las trenzas, es un rapto de una imaginacion fogosa, ó es parto de una imaginacion descabellada? Hundirse el parnaso entero,

quedarse sin sentidos por haberse roto una pua de una peineta, es efecto de un entusiasmo verdaderamente poético, ó no es mas que una pura lechuguinada?

Mel. Dejémonos de disputas, Señor D. Policarpio: quédese V. con la envidia, y yo me quedaré con la gloria.

Pol. Sí; està V. fresco.

ESCENA XVI.

Todos, menos D. Severo, Escolástica y Toribio.

Dol. Vamos, Señores, sentarse, sentarse. (*Doña Dolores se sienta la primera, y luego los demas, segun el órden y con la interpolacion que se juzgue mas oportuna*).

Quit. Que dia tan hermoso hemos tenido!

Fanf. Oh! en este pais ya se sabe, siempre que sopla levante, buen tiempo.

Mel. Que tal? se gasta mucho papel sellado, D. Estanislao?

Est. Asi, asi.

Mel. ¡Que bestia fuí yo en no continuar la carrera! à estas horas me encontraria Regente de alguna Audiencia.

Pol. Son de otra pasta, D. Melindre, los Regentes.

Mel. Hombre, parece V. mi *antípoda.*

(*Rien todos*).

Y es una verdad; apenas digo una cosa cualquiera, cuando inmediatamente me veo la oposicion encima.

Dol. Tiene V. razon, D. Melindre.

Mel. No la he de tener, Señora? Si digo que es una vergüenza.

Rom. Es filósofo, y algo entrado en edad... saquen VV. la consecuencia.

Gal. D. Policarpio nació para seminarista.

Pol. Muy bien, Señores, muy bien; me alegro de merecerles tan buen concepto.

(*D. Melindre sacará un periódico que figurará ser* Le petit courrier des dames).

Mel. Vamos à ver lo que se ha adelantado en punto à modas desde el correo pasado.

Dor. Que es eso, D. Melindre?

Mel. (*Con afectacion*). Es *le courrier des dames*, Señorita.

Ire. Veamos, veamos.

Mel. Aqui està el figurin masculino. ¡Que elegante! ¡que buen mozo!

Pol. Ya, como todos los mamarrachos recien llegados de Paris.

Mel. Ya estrañaba yo que mi señor fiscal se estuviese tan punto en boca.

Fanf. Vamos; lee, lee lo que dice.

Mel. (*Lee*) Sombrero piramidal.

(*Rien todos*).

D. Hemeterio, ya puede V. dar la licencia indefinida á su tricuspis.

Quit. No tendrá aceptacion esta moda.

Pol. No la ha de tener, Señora? Si pasado mañana viene un figurin con albarda, verá V. como nuestros lechuguinos se pasean ufanos con ella.

Hem. Es demasiado. Si esta moda del sombrero piramidal llega á cundir, nuestros jóvenes parecerán unos mágicos.

Mel. Apuren, apuren VV. la sátira cuanto quieran: yo siempre diré que el *chapeau* en esta forma ha de ser lo mas mono, lo mas atractivo, lo mas gracioso. A mas de que terminando en punta podrán servir para descargar la electricidad de la atmósfera.

Rom. Bravo, bravo, amigo.

Dol. Siga V., siga V., D. Melindre.

Mel. (*Leyendo*) El cuello de la camisa asul celeste.

(*Risa general*).

Est. ¡Que contraste formará con las patillas!

Fanf. No seguiré yo esta moda.

Gal. Yo, segun lo que vea.

Mel. A ver que otras novedades. (*Lee*) Chaleco de marroquin con guarniciones de acero.

(*Rien todos*).

Ire. ¡Y cuanto lucirán VV.!

Mel. Oh! es mucho lo que discurren ciertas cabezas.

Pol. Pero, Señores, es posible tengan VV. una eleccion tan depravada! es posible que todas las ridiculeces que nos vienen de mas allá hayan de tener tanta aceptacion! Ojalá imitásemos á los estrangeros en cosas de mayor interes! Ojalá que, cual ellos, tratásemos de cultivar las ciencias, adelantar la industria, y enriquecer la nacion! Entonces seriamos verdaderamente ilustrados, seriamos felices, y no nos tratarian como á niños enviándonos aqui cuatro mamarrachos, y chupándonos el dinero.

Mel. Pero, señor, si esto no viene al caso.

Isi. A ver lo que dice el figurin de señora.
Mel. Veamos. Aqui está. Que superferolítico! es posible se dé un cuerpo mas gentil! podrá darse un palmito mas lindo! (salvo lo presente). Leamos. (*Lee*) Bufanda ceñida al cuerpo.
Quit. No apruebo esta moda.
Pol. Y porque no, Señora? ¿Que hay de estraño en que las elegantes de Paris quieran condecorarse ahora con las insignias de General? Me parece muy puesto en el órden: y aun diré que han usado bastante moderacion adaptando un grado muy inferior á su poder.
Dol. En todo tiene V. que decir.
Pol. Pero, Señora, si en todo hay que criticar.
Mel. Pues critique V. hasta los cuernos de la luna, que á mí me importa un bledo.
Hem. Vamos, Señores. Concluya V., D. Melindre.
Mel. (*Lee*) Gorro de hoja de lata enchardada.
Dor. Ay mamá! compraremos uno?
Dol. Segun lo que veamos.
Mel. Pues señor: si nuestras ninfas se ponen gorros de esos, me pierdo. Har-

to me deslumbran sin charol, y.....

Cris. (*Con sencillez*) Por eso lleva V. anteojos, no es verdad?

Qui. Que te importa á tí, bachillera?

Mel. No; la pregunta es muy natural.

Cris. (*Con sumision*) Yo lo decia porque como sé que no es corto de vista....

Mel. (*Con viveza*) No hay que estrañarlo, Señorita: mi amigo Fanfarria tambien va armado con su lente, y á fé que no es nada corto de vista; pero la costumbre..... el polvo..... vamos.....

Pol. Sí, sí; quedamos enterados.

Dol. Déjense VV. de historias. D. Melindre!

Mel. Señora?

Dol. Está V. suscrito á este diario de modas?

Mel. Vaya; por supuesto. Le conviene á V. algun número?

Dol. No señor, no.

Mel. Vamos si le gustan estos figurines quédese V. con ellos.

Dol. Mil gracias, lo aprecio.

Mel. (*Ofreciéndoselos*) No me desaire V., Dª Dolores.

Dol. (*Los toma*) Pues que V. se empeña..... Gracias, Caballero.

Mel. (*Aparte*) Maldita urbanidad! Ahora ¿como vuelvo yo los figurines al amigo que me los prestó? Paciencia: tambien me he dado un poco de tono: adelante.

Est. Como estamos de noticias, Señores?

Hem. Creo que hay bastantès novedades. ¿Sabe V. algo, D. Meliedre?

Mel. Quien! yo! no me paro en noticias: lo mismo se me da arriba que abajo.

Gal. Segun dicen, han desembarcado en Roma cuatro mil zuizos.

Quit. Cáspita! y no dicen con que objeto?

Gal. Esto es cabalmente lo que se ignora.

Rom. Oh! con el tiempo ya sabrémos el fin de este desembarco. Lo que insinuan algunas cartas particulares es si los rusos van adelantando su ejército hácia las fronteras de los Estados-Unidos.

Pol. (*Con seriedad.*) Parece que está V. enterado de la geografía. Ha visto V. Antillon?

Rom. Antillon!... Antillon!... Sí, señor. Es una ciudad de Alemania.

Pol. (*Suelta una carcajada*) Míseros lechuguinos! Cuan petates sois! y no hay

que andar escogiendo, pues poco mas poco menos, todos están cortados con la misma tijera.

Dol. Vamos; déjense VV. de noticias.

Est. Y porque, Señora? Cuando hasta los limpia botas la echan de diplomáticos, ¿será alguna estrañeza el que se hable de política en una tertulia?

Pol. No hay duda; la diplomacia se ha hecho una ciencia muy comun.

Mel. Que! en el dia no hay menestral que no se crea con conocimientos para tranquilizar la Europa en menos de una semana.

Quit. Y pasando á otro asunto; fué V. al teatro anteayer, D. Melindre?

Mel. No señora; si trabajaba la Compañía española.....

Quit. Yo fui con las niñas, y en frente de mi palco estaba la Madama aquella...

Mel. Ah! ya.

Quit. Con mucho fleco, mucho gorro, mucha pluma..... yo no sé como su marido es tan bestia que se crea que todo aquel lujo sale de los ahorros.

Hem. Ay señora! en el dia muchos maridos son bestias por conveniencia.

Dol. (*A D. Melindre*) Y ayer noche?

Mel. Oh! ayer sí: era dia de ópera.

Pol. Dale con eso. No puedo comprender como tienen VV. un gusto tan estragado que se diviertan al ver que la gente rie, llora, asesina y se desafia cantando.

Est. Señor D. Policarpio, es preciso no tener la menor idea de la ópera para espresarse en los términos que V. lo ha hecho. El objeto de la ópera es muy distinto del de la comedia ó de la tragedia. En la ópera se sacrifica la naturalidad al prestigio del canto y á los vistosos aparatos. En la comedia generalmente se trata de instruir ridiculizando, y por lo mismo es necesaria la verosimilitud: pero en la ópera no se procura sino transportar deliciosamente al espectador, halagar sus sentidos, y de consiguiente todo es magnífico, todo estraordinario, todo ostenta opulencia, todo respira deleite. Nada importa que la accion parezca inverosímil, ni que la escena pase de la tierra á la luna; lo que importa es que divierta, que sorprenda, que enagene, que arrebate.

Mel. (*dando unas cuantas palmadas*) Bravo, bravo, bravísimo, amigo. Compa-

ñeros! que mañana mismo se abra una suscripcion para regalar á D. Estanislao una medalla de oro en premio de lo bien que ha defendido las óperas.

Rom. Yo seré el recaudador.

Gal. No: de eso ya cuidaré yo.

Hem. (*A D. Estanislao*) Amigo, si lo que V. ha improvisado aqui sobre la ópera; lo hubiese V. estendido en papel sellado, lo que menos valia cuatro duros.

Est. Crean VV. que lo que he dicho no es sino la pura verdad.

Pol. Ello será asi; pero tambien es una lástima que los lechuguinos vengan zumbándonos continuamente al oido con un alegro ó cavatina que por casualidad habrán retenido.

Hem. Y sobre este particular hay de advertir que todo lo que cantan regularmente es el del segundo acto.....

Mel. Esta particularidad yo la esplicaria *en poco* de palabras; pero la *politesse*, y por otra parte la consideracion que debo tener *por* los amigos me lo *defienden.*

Pol. Eso es, galicismos y mas galicismos. Estoy seguro que si nuestros abue-

los volviesen á la vida no entenderian el lenguage de sus nietos.

Est. En esta parte soy con V., D. Policarpio: no puedo sufrir que se adultere nuestro idioma cuando es el mas rico y cadencioso de todos los modernos. La lengua francesa podrá ser la mas general, lo mas sabida; pero jamas será tan hermosa como la española.

Quit. Señores, déjense VV. de discusiones; que se hable como se quiera mientras nos entendamos.

Hem, Aqui está el caso, que algunas veces, segun quien habla, nos quedamos en ayunas.

Dol. Pero en fin, nosotros tampoco podemos remediarlo. Yo diria que ahora se pusiese algun juego de prendas.

Mel. Es lo mas acertado.

Ire. Sí, mamá, sí.

Cris. Quien será el presidente?

Dol. Sea D. Estanislao.

Quit. Sí, sí.

Est. Acepto la comision. ¿Que juego quieren VV,?

Dol. Cualquiera.

Est. Pues el juego será..... será..... será apurar una letra.

Isi. Que letra?

Est. Cualquiera. La..... la M.

Rom. Está bien, está bien.

Est. Con que, Señores, todos VV. saben las reglas; (*Saca un pañuelo*) de consiguiente no hay mas sino atender que voy á empezar el juego.

Ha llegado un barco cargado de..... (*Tira el pañuelo á D. Hemeterio*).

Hem. Marrasquin. Ha llegado etc. (*á Doña Quiteria*).

Quit. Mancebos.

Mel. Por Dios que no sean barberos, pues de estos tenemos para abastecer media Europa.

Quit. Ha llegado etc. (*á D. Melindre*)

Mel. Manzanas, Ha llegado etc. (*á Don Policarpio.*)

Pol. Majaderos. Ha llegado etc. (*á Doña Dolores.*)

Dol. Muselina. Ha llegado etc. (*á Don Fanfarria.*)

Fanf. Abadejo.

Mel. Bien, hombre; te has lucido.

Est. Pague V. prenda, D. Fanfarria.

Fanf. Pero porque?

Quit. Porque abadejo no empieza con M.

Fanf. Ah! ya estoy: vamos, vamos, ahí

está la prenda. (*La entrega á D. Estanislao.*) Ha llegado etc. (*á Doña Isidora*).

Isi. Marineros. Ha llegado etc. (*á Doña Dorotea*).

Dor. Malvas. Ha llegado etc. (*á D. Romualdo*).

Rom. Monos.

Pol. Pues crea V. que no nos hacen falta.

Hem. Me conformo con el parecer de V. D. Policarpio.

Rom. Ha llegado etc. (*á D. Melindre*).

Mel. Mi.... mi..... mi..... mi.....

Est. Prenda.

Mel. (*Aparte*) Asi como asi iba á decir un disparate: paguemos. (*Entrega la prenda al Presidente*) Ha llegado etc. (*á Doña Irene*).

Ire. Melocotones. Ha llegado etc. (*á D. Galindo*).

Gal. Merluza, Ha llegado etc. (*á Doña Dolores*).

Dol. Estaba distraida.

Est. Es pobre escusa esta, Madama.

Dol. Ah! ya. Por eso pagaré. (*Entrega la prenda á D. Estanislao*). Ha llegado etc. (*á D. Estanislao*).

Est. Mariscos. (*Saca el reloj*). Señores,

es algo tarde; yo diria que pasasémos á sentenciar las prendas.

Hem. Sí señor, sí.

Est. Quien pronuncia la primera sentencia?

Mel. El mas inocente.

Est. Pues sea la señorita Cristina.

Cris. Yo! pobre de mí! que sentencia quieran VV. que diga?

Dol. Cualquiera; la primera que le ocurra á V.

Cris. Pues bien; que recite un soneto, ó décima, ó una poesía cualquiera.

Est. Ahí va la primera. (*Saca la prenda de D. Melindre*).

Mel. Es la mia. (*Queda reflecsionando un poquito*).

La octava de la pua no viene al caso..... pues Señores, allá va una poesía que, aunque no es original mia, no por eso deja de ser muy buena.

SONETO.

»Levántome á las mil como quien soy.
Me lavo... Que me vengan á afeitar.
Traigan el chocolate y á peinar.....
Un libro..... ya leí. Basta por hoy.
Si me buscan, que digan que no estoy....

Polvos..... venga el vestido verdemar...
Si estará ya la misa en el altar?....
Han puesto la berlina? Pues me voy.
Hice ya tres visitas. A comer.....
Traigan barajas.... ya jugué.... perdí....
Pongan el tiro. Al campo; y á correr.
Ya Doña Eulalia esparará por mí..,..
Dio la una..... á cenar, y á recoger.
(¿Y este es un racional?)—Dicen que sí."

Quit. Muy bien, D. Melindre, muy bien.

Pol. Prescindiendo de la berlina, y haciendo algunas sustituciones, este soneto es un compendio de su vida.

Gal. Me parece haber visto este soneto en la Ilíada.

Mel. Que! si la Ilíada se escribió en griego

Rom. No quisiera engañarme; pero si mal no me acuerdo, lo ví en la Eneida de Virgilio.

Fanf. No, hombre; yo he oido decir que la Eneida está en latin. En la Araucana creo que hay un soneto que se parece algun tanto á este.

Mel. Qué estás diciendo? La Araucana de Ercilla está en octavas reales.

Pol. Se conoce que estos Señores tienen mucha lectura.

Mel. Maldita memoria! ahora no puedo acordarme de donde lo saqué.

Est. Vamos, Señores; para salir de dudas sepan VV. que este soneto es de nuestro insigne poeta D. Tomas de Iriarte.

Mel. Tiene V. razon D. Estanislao.

Est. Vamos, ahora le toca á V. sentenciar.

Mel. Pues que haga lo mismo.

(*D. Estanislao sacará la prenda de D. Fanfarria*).

Est. Es la de V. D. Fanfarria.

Fanf. Ay! ay! ay! pobre de mí! salga lo que saliere, ahi va una décima:

(*D. Fanfarria recitará la siguiente décima insiguiendo la mala puntuacion que en ella se observa*).

"Pensando en tí me dormí
Hermoso, cielo dorado
Soñé, estabas á mi lado
Y yo; estaba junto á tí
Disperté. me halle sin tí
Mira, que penalidad
Viendo, que no era verdad
Lo que, el sueño me decia
Me, levanté prenda: mia
A llorar mi soledad."

Pol. Hombre, donde ha estudiado V. ortografía?

Fanf. (*aparte á D. Melindre.*) Oyes, Melindre, ya es española esta palabra que ha dicho D. Policarpio?

Mel. No sé; pero á lo menos está avecindada en España.

Fanf. Mire V., D, Policarpio; lo que es *tografía* no he estudiado, pero gramática..... y..... vamos, asi..... asi..... sepa V. que á Dios gracias lo entiendo.

Pol. Bravísimo, señor D. Fanfarria! con que V. ha estudiado gramática y no sabe lo que es ortografía? vaya, vaya: no es aqui lugar á propósito para tratar estas cosas. Por lo demas nos ha privado V. de oir una décima, que bien recitada no deja de ser bastante hermosa.

Fanf. En fin, ya pasó.

Quit. Eso es. Sentencie V.

Fanf. Que haga la cadena del amor.

Est. Muy bien; y con esto darémos fin á la tertulia de esta noche. Ahí tiene V. la prenda. (*La entrega á Doña Dolores*).

Dol. Escolástica! Toribio!

(*Salen los criados*).

Escol. y Tor. Señora!

Dol. Las mantillas.

(Escolástica y Toribio van por ellas y luego salen quedándose arrimados á un lado).

Est. Lo que estoy observando es que no venimos á pares.

Pol. Nada importa; yo no entraré.

Est. Si V. se comforma.....

Pol. Sí señor, sí; con mucho gusto.

Mel. Vamos, Dª Dolores, vaya un suspirito.

(Doña Dolores suspirará por D. Estanislao: D. Estanislao por Doña Quiteria; esta por D. Hemeterio; y asi consecutiva y respectivamente. Cuando todos hayan suspirado, dice)

Escol. Y nosotros no suspiramos?

Tor. Calla, tonta; eso son niñerías.

(Los de la cadena formarán arcos y empezarán á decirse confianzas, cuando se presenta D. Severo en la puerta del salon: los de la cadena no repararán en él hasta que hable.)

ESCENA XVII.

Todos.

Sev. Bien, bien, Señores; muy bien, señora Esposa.

Dol. (*Con frialdad.*) Dios te guarde. (*Los de la cadena se paran y Doña Dolores continua diciendo:*) Vamos, continuar Señores; no por eso se ha de interrumpir la cadena.

Sev. Pues yo digo que se interrumpa. (*Obedecen*) Señora esposa, sepa V. que en esta casa yo soy el amo; y sepa V. al propio tiempo que quedo muy satisfecho del agasajo con que me ha recibido V. despues de cuatro meses de ausencia..... y..... de cuando acá mi casa se halla tan concurrida?

Dol. Son unos cuantos amigos..... y aqui nos divertimos todas las noches.

Sev. Ya..... os divertis todas las noches..... me alegro, me alegro.

Dol. (*aparte*) Ay Dios! que tormento es el tener un marido que de todo quiera cuidarse!

Fanf. (*aparte á D. Melindre*) ¿En que parará esta sorpresa?

Mel. Pues mira, lo que es en bien no puede parar.

Sev. Ya tenia noticia de que mi casa era de las mas famosas por las tertulias y bailes que en ella se dan; y no faltó quien me enviase una apuntacion circunstanciada de los dignos personages que por lo regular la honran diariamente. Si no se me ha estraviado, la he de tener en el libro de memorias. (*Lo saca y efectivamente lo encuentra.*) Sí; aqui está (*Lee un poquito para sí, y luego se dirige á D. Estanislao.*) V. será D. Estanislao Romero, jurisconsulto de profesion?

Est. Para lo que V. se sirva mandar, Don Severo.

Sev. Pues bien, tenga V. la bondad de olvidarse de esta casa, y si puede ser olvídese V. tambien de la calle.

Est. Sr. D. Severo, mis principios, mi profesion, y el buen comportamiento que siempre he observado en todas partes, parece debian ecsimirme de un bochorno como el que V. acaba de darme, y por lo mismo le suplico tenga

á bien manifestarme los motivos que le han inducido á producirse del modo que V. acaba de verificarlo.

Sev. Señor D. Estanislao, sepa V. que no me hallo en disposicion de manifestárselos. Le repito que se olvide de esta casa para siempre; y por último sepa V. que el matrimonio es una cátedra que no admite substituto.

Est. Nos internariamos demasiado, y asi para ahorrar discusiones, tengan VV. buenas noches, Señorés. (*Vase.*)

Sev. (*dirijiéndose á Doña Quiteria*) ¿Quien creyera que V. concurriese tambien con sus hijas á tal reunion? Señora mia, V. es madre, y como á tal debe cumplir sus deberes. Las leyes, el futuro bien estar de los hijos, y el amor que les profesamos, reclaman que se les de una educacion. Cual ha de ser esta, y como debe darse, lo señalan la edad, el secso, y la clase á que pertenecen. V. se halla en edad de dedicarse esclusivamente á la educacion de sus hijas: ya representó V. su papel como muger; ahora pues desempeñe V. cual corresponde los sagrados encargos de la maternidad; disponga V. sus hijas de

modo que algun dia puedan ser dignas madres de familia, y apártelas V., como de un lugar contagiado, de esta clase de tertulias, donde lejos de cultivar el espíritu y aguzar el ingenio, no se hace mas que refinar la coquetería, dar alas al vanidoso amor propio, y esponer el pudor á escollos que no siempre se saben evitar. Por todo lo cual encargo á V. se abstenga de visitarnos como no sea de dia, y con no tanta frecuencia como hasta aqui. No quiero que mi casa contribuya á la corrupcion de la juventud.

Quit. Quedo enterada, Señor D. Severo; no se me olvidará el sermon. Si se creerà V. que yo necesito de sus consejos? Vaya, vaya! Niñas, (*á sus hijas*) vamos, vamos à casa. (*Las tres toman las mantillas de la mano de Escolástica y se van.*)

Tor. (*Aparte, á Escolástica*). ¡Vaya un modo de dar dimisiorias!

Escol. No se esplica mal el amo, no.

Sev. Y V., D. Hemeterio, à la vejez viruelas! à quien le ocurre el enamorarse à los 70 años? No sabe V. que en las milicias de Cupido, por lo general,

á eso de los 50 se retiran? Vaya, vaya. Señor D. Hemeterio, lo mejor que puede V. hacer es tratar del arreglo de sus asuntos, y prepararse á morir con resignacion. Sí, créame V., esto es lo mas acertado.

Hem. Todo este preámbulo equivale á decirme que me vaya, y que no vuelva; pues bien, ya lo ha logrado V. Señores, felices noches; descansen VV. de gusto. (*Vase.*)

Gal. (*aparte á D. Romualdo*) Ahora entramos nosotros.

Rom. Pero me parece que luego saldrémos.

Sev. (*á D. Melindre*). Señor Paquetito; quien le introdujo á V. en mi casa?

Mel. Habla V. conmigo?

Sev. Sí señor.

Mel. Es que no me llaman Paquetito.

Sev. Asi lo creo; pero no por eso deja V. de serlo.

Mel. Y que decia V.?

Sev. Decia y vuelvo á decir que ¿quien le introdujo á V. en mi casa? pero abreviemos, Sírvase V. tomar la puerta callandito, y á paso redoblado.

Mel. Como se entiende?

Sev. Del mismo modo que lo digo.

Mel. Asi se tratan los Caballeros como yo?

Sev. Caballero! y de que orden es V.?

Mel. Fuera pullas, y dé V. gracias á que las leyes prohiben los desafíos, ó sino....

Sev. (*Cogiéndole con fuerza por el brazo*) Qué haria V.?

Mel. (*Confuso y aturdido*) Yo..... entonces..... pues..... sí señor..... veriamos.....

Sev. Míserable! no quiero incomodarme, y mucho menos con un ente de su clase; vamos, á la calle, y chiton.

Mel. Pero..... D. Severo..... si..... yo..... pues.....

Sev. A la calle, digo (*Le echa á empujones*).

Fanf. (*á sus compañeros*) Nosotros qué hacemos?

Rom. Yo diria que nos marchasemos.

Sev. Es lo mejor que pueden VV. hacer; asi me ahorran el trabajo de despedirles.

Gal. (*marchándose*) Se conoce que este Caballero no sabe lo que es el gran tono.

Rom. (*marchándose*) Si traigo el florete me pierdo.

Fanf. (*marchándose*) Qué le harémos? Paciencia y barajar, como decia el otro.

Pol. (*aparte*) Parece que mi amigo lo entiende.

Sev. (*á Doña Dolores*) Que papel es ese?

Dol. Es un diario de modas.

Sev. (*Se lo arranca de la mano y lo hace pedazos.*) Son estas las instrucciones que te he estado inculcando siempre desde el principio de nuestro enlace! Te parece si una madre de familias ha de cuidarse de estas bagatelas? Conoces si mis hijas sacacarán mucho fruto del ejemplo de su madre? Niñas, idos á dentro. (*Las dos se retiran siguiéndolas inmediatamente Escolástica y Toribio*) (*Con calma*). Has sacado la lotería durante mi ausencia?

Dol. No; porque lo preguntas?

Sev. Díselo á tus vestidos..... ay amiga mia! Será preciso formar un reglamento interior, pues de lo contrario ya veo yo que iba á aumentar el catálogo de los tontos. Este trage es de una marquesa, y ni tú ni tu marido teneis título alguno..... eso va muy mal..... Y que dirémos de los desórdenes que estabas autorizando en mi casa? Comprendes si debo estar satisfecho de tus procedimientos? Te figuras lo que el mundo dirá de mí? Tú no ignoras todo eso; pero..... En fin déjame descan-

sar, y luego hablarémos. (*á D. Policarpio*) Y vos, digno amigo, os doy mil gracias por el interes que os tomais en mi favor: ya veis como he practicado vuestras instrucciones; solamente os pido que continueis ilustrándome con vuestros consejos.

Padres de familia, seguid mi ejemplo; no consintais tertulias de esta especie, ó á lo menos desterrad de ellas esos muñecos insustanciales que con el rídiculo nombre de Lechuguinos apestan nuestros estrados.

Esta Pieza es propiedad del Editor.

